

# ¿Hombres civilizados o indios salvajes? Representaciones sobre los llaneros en la segunda mitad del siglo XIX

---

Recibido: 7 de junio de 2021 • Aprobado: 25 de octubre de 2021

**Simón Flórez López<sup>1</sup>**

Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Colombia.

sflorezl@unal.edu.co

## Resumen

Este artículo se centra en analizar las representaciones sobre los llaneros, indígenas y pioneros encontradas en un variado grupo de fuentes y referencias, siendo el objetivo principal identificar sus puntos en común para elucidar la existencia de una “estructura mental” -la escala de civilización- como un medio para jerarquizar los grupos poblacionales de los Llanos Orientales. Se propone, también, un análisis de los posibles efectos que tuvo esta escala en la “realidad” de la región y sus habitantes, recogiendo los aportes de Pierre Bourdieu en lo referente al poder de la representación.

**Palabras clave:** Llanos Orientales, llaneros, representaciones, identidad nacional y regional, civilización.

## Abstract

This paper focuses in analyzing the representations of the llaneros, indigenous people and pioneers found in a diverse group of sources. The objective being to identify their common points, in order to elucidate the existence of a “mental structure” -the scale of civilization- as a way to impose a hierarchy amongst the population groups of the Llanos Orientales. It is also proposed an analysis of the possible effects the scale had in the “reality” of the region and its population, collecting the contributions of Pierre Bourdieu in the realm of the power of representations.

**Keywords:** Llanos Orientales, llaneros, representations, national and regional identity, civilization.

---

1 Simón Flórez López. Estudiante de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Correo: sflorezl@unal.edu.co

## Introducción

Luego de la Independencia, la naciente república neogranadina se vio en la tarea de modernizarse y convertirse en un Estado-nación. Parte de este proceso implicó la formación de una identidad nacional que sirviera para legitimar su ejercicio del poder. En este contexto, se produjeron una serie de relatos acerca de los Territorios que conformaron lo que hoy se conoce como los Llanos Orientales. En ellos, se da cuenta de una representación acerca de los *llaneros*<sup>2</sup>, quienes fueron habitantes de este espacio junto con los indígenas y los civilizados<sup>3</sup>, pero diferenciados de ellos.

En este trabajo se pretende analizar los elementos centrales con los que se constrúan estas representaciones, procurando encontrar los elementos en común que tienen distintos tipos de fuentes, tales como informes de prefectos, relatos de viajeros, un libro y un informe de Obispo, todos elaborados en la segunda mitad del siglo XIX. Para esto, se parte de los planteamientos de la historia de la cultura para proponer algo similar a una “estructura mental”, esto es: una escala de la civilización. Con el objetivo de mostrar cómo esta se conformó, se analizan tres principales elementos que configuraron la representación del llanero, situándolo en las representaciones encontradas en las fuentes en un intermedio entre los civilizados y los indígenas. Una vez identificados los elementos centrales de las representaciones sobre los llaneros, se hace un breve análisis de las implicaciones

.....

2 Los llaneros emergen como subcultura en el siglo XVIII a partir de un fuerte proceso de mestizaje que coincidió con el nacimiento de la ganadería llanera, surgida por la abundancia de ganado cimarrón en la región luego de la expulsión de los jesuitas en 1767. Las prácticas ganaderas de estos mestizos se convirtieron en su factor determinante. Jane M. Rausch, *A Tropical Plains Frontier. The Llanos of Colombia, 1531-1831* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1984), 135

3 La palabra civilización se utiliza siguiendo el significado ambiguo que tiene en las fuentes consultadas, que parece remitir a un ideal de comportamiento y sociedad. En lo que respecta a qué específicamente compone ese ideal, depende de cada fuente. Por ejemplo, en los prefectos parece referirse a una sociedad regida por el conocimiento científico y laico, mientras que, para Rueda, es una sociedad dirigida por las tradiciones católicas.

Esta forma de entender el término “civilización”, remite a lo que escribe sobre él Norbert Elías, quien señala que el proceso de civilización es una transformación del comportamiento en el sentido de una regulación. Norbert Elías, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas* (México: FCE, 2009) citado en Lina Marcela González Gómez, *Un edén para Colombia al otro lado de la civilización. Los Llanos de San Martín o Territorio del meta, 1870-1930* (Medellín: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, 2015), 23.

que estas tuvieron en la realidad de los Llanos, partiendo de las propuestas de Pierre Bourdieu y de la nueva historia de la cultura.

## Contextualización

### Apuntes sobre la historiografía

El objeto de este escrito pertenece al dominio de lo imaginario, en cuanto se ocupa de una representación; una jerarquización social que responde a una concepción del mundo propia del siglo XIX. En este sentido, el trabajo puede inscribirse en la llamada “nueva” historia de la cultura comandada por Roger Chartier, quien a su vez recoge una larga tradición de autores que reflexionaron sobre la interpretación, la cultura, las prácticas, etc<sup>4</sup>. Diana Luz Ceballos define esta corriente como la historia de las prácticas y las representaciones, con un especial énfasis en:

[...] el estudio de las lógicas y las racionalidades, que se tejen en determinados grupos sociales, en las estrategias de construcción de sus mundos y en cómo se producen y se apropian esas representaciones y esas prácticas culturales [...] en una lucha simbólica por imponer, precisamente, formas de clasificación, que son las que en últimas se constituyen como cultura dominante, culturas populares o todo el abanico de subculturas de las complejas sociedades occidentales contemporáneas o pasadas, con todas sus imágenes, ideologías e imaginarios, en los que se fijan las creencias, los valores, los prejuicios... y, por supuesto, también las relaciones sociales<sup>5</sup>.

El siglo XIX colombiano está marcado por el proceso de formar un Estado-nación: una violenta transición provocada por el rompimiento con el orden colonial y la subsecuente búsqueda de una naciente república por modernizarse y ajustarse al ideal “civilizado”. Parte de esta compleja transformación consistió en formar una identidad común que justificara y legitimara su existencia. Este proceso,

4 Diana Luz Ceballos, "Prácticas, saberes y representaciones: una historia en permanente construcción", *Prácticas, territorios y representaciones en Colombia, 1849-1960* (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, 2009), 21-22.

5 Ceballos, "Prácticas, saberes y representaciones", 23

según señala Pérez Vejo, es esencialmente imaginario: la nación -como identidad que da origen al Estado- es una delimitación arbitraria e inventada, que incluye a su vez una diferenciación con quienes quedan por fuera de ella<sup>6</sup>.

La historiografía colombiana ha adaptado esta y otras miradas críticas a la nación -y al nacionalismo-, así como ha bebido de la historia cultural, de modo que se ha desplazado el problema de la identidad nacional al dominio de la representación y lo imaginario. En este mismo sentido se han entendido la región y las identidades regionales, ampliando la perspectiva y superando la visión puramente económico-social-política que se puede encontrar en trabajos como el de Uribe y Alvares o el de Palacios<sup>7</sup>, para llevar la cuestión a una dimensión discursiva-cultural<sup>8</sup>.

Bajo esta nueva mirada, fuentes surgidas del deseo del Estado por crear una identidad nacional han sido revisadas de manera crítica. Por ejemplo, la Comisión Corográfica, emergió como “un dispositivo de orden y poder, desarrollado en pos del fortalecimiento de la idea de nación [...]”<sup>9</sup>, pero terminó resaltando las diferencias regionales a partir de la identificación de unos “tipos” asociados a ideas racialistas y climistas<sup>10</sup>, en un esfuerzo por naturalizar la jerarquía social imaginada por la élite gobernante. Bajo esta perspectiva, extraída de Arias, se entiende cómo un proceso como la Comisión contribuyó a la representación de las regiones

6 Tomás Pérez Vejo, *Nación, identidad nacional y otros mitos nacionalistas*, (Oviedo: Ediciones Nobel, 1999), 7-41.

7 Jesús Álvarez y María Uribe, “Regiones, economía y espacio nacional en Colombia. 1820-1850”, *Lecturas de Economía*, n.º 13 (1984): 156-222. Marco Palacios, *La clase más ruidosa y otros ensayos sobre política e historia* (Bogotá: Editorial Norma, 2002), 19-58.

8 Algunos ejemplos de trabajos que utilizan esta nueva perspectiva para abordar el problema de la nación y la identidad nacional en Colombia: Amada Pérez Benavides, *Nosotros y los otros. Las representaciones de la nación y sus habitantes. Colombia, 1880-1910*. (Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2015); Julio Arias Vanegas, *Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano. Orden nacional, racialismo y taxonomías poblacionales* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2005); Lina Marcela González, *Un edén para Colombia al otro lado de la civilización. Los Llanos de San Martín o Territorio del meta, 1870-1930*. (Medellín: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, 2015), 199.

9 González, *Un edén para*, 199.

10 Ambos términos son utilizados siguiendo a Arias. Se agregan las definiciones de ambos. Racialismo: “en este texto utilizo [...] el término racialismo [...] para dar cuenta de los esfuerzos discursivos por explicar y naturalizar las diferencias humanas”. Climismo: “En este texto se utilizan los términos climista y climismo para referirse al tipo de doctrinas o pensadores que enfatizaron, dentro del racialismo, en la explicación de la influencia o la determinación imperante del clima en la constitución física, moral y social de los hombres” Arias, *Nación y diferencia* 18;52.

en relación con la nación, procesos de homogeneización y diferenciación que él considera simultáneos<sup>11</sup>.

La diferenciación regional, como también muestra Arias, fue un extenso proceso que enfrentó representaciones cambiantes en una lucha simbólica. Por ejemplo, el tipo antioqueño construido por autores como Manuel Uribe Ángel-trabajador, inteligente, moral, móvil-, era disputado por las élites santafereñas y payanesas, que pretendían mantener su posición privilegiada ante el emergente empresariado antioqueño<sup>12</sup>. En esta disputa destaca la influencia de Pierre Bourdieu, quien entiende la disputa simbólica como “la lucha de las representaciones en el sentido de imágenes mentales, pero también de manifestaciones sociales destinadas a manipular esas imágenes mentales”<sup>13</sup>.

Otro tema recurrente en la historiografía, es la prevalencia de ideas raciales y climatológicas en las representaciones regionales<sup>14</sup>. Jaime Jaramillo Uribe, en sus anotaciones sobre los relatos de viajeros, asegura que “no debe olvidarse que como testimonio, el del viajero puede ser afectado por los valores de su propia cultura, por las ideas dominantes en su época y aun por su profesión y sus intereses personales”, lo que se refleja en la prevalencia de “la explicación de los fenómenos históricos por la influencia del clima u otros factores geográficos, o por las características psicológicas y culturales que se atribuían a las diferentes razas”<sup>15</sup>. De la influencia del climismo deviene la clasificación de espacios como positivos o negativos, civilizados o bárbaros, fríos o calientes; en últimas, expresiones de la alteridad respecto a lo nacional, una alteridad, que como señala Ceballos, está atravesada por las representaciones del espacio<sup>16</sup>.

Evidentemente, entre los estudios que se ocupan de la identidad regional, y en un espectro más amplio, de la construcción del otro como parte de la formación del Estado-nación, se incluyen a los Llanos y a los llaneros. En este sentido, cabe resaltar la obra de Lina González, quien, siguiendo a Foucault, asegura que la configuración espacial del Territorio del Meta estuvo marcado por ser una heterotopía

11 Arias, *Nación y diferencia*, 101-106.

12 Arias, *Nación y diferencia*, 108-113.

13 Pierre Bourdieu, *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, (Madrid: Akal universitaria, 1985), 88.

14 Arias, *Nación y diferencia*, 78-79.

15 Jaime Jaramillo, “La visión de los otros. Colombia vista por observadores extranjeros en el siglo XIX” *Historia crítica*, n.º 24 (2002): 7-8.

16 Ceballos, “Prácticas, saberes y representaciones”, 24.

heterónoma. El primer término, heterotopía, se refiere a un espacio-otro, “un espacio diferente, diferente-negativo con respecto al espacio-uno-positivo de la nación misma”. *Heteronomía*, por su parte, “remite a la necesidad de una externalidad como garantía de existencia”. Uniendo los dos conceptos se tiene “un espacio al que se le niega cualquier posibilidad de pensarse a sí mismo”<sup>17</sup>. Teniendo esto en cuenta, plantea que en los Llanos el territorio no se configuró “sólo en la sumatoria de acontecimientos y procesos sociohistóricos, sino también mediante el relato que de él hablaba”, que siguiendo la *heterotopía*, era eminentemente negativo<sup>18</sup>.

## Contextualización de las fuentes

Cuando los liberales asumieron el poder en 1863, dando comienzo al Olimpo Radical, existía entre las élites gobernantes la idea de que la pobreza del país se debía a la gran cantidad de tierras tropicales que se mantenían improductivas. Fieles a esta creencia, los gobiernos liberales se esforzaron por conocer esos territorios, con la esperanza de lograr identificar los recursos explotables y comenzar a aprovecharlos. En ese contexto surgieron varias de las fuentes tratadas en el artículo.

Los relatos de viajeros emergen como fuente, en el caso de Hispanoamérica, a finales del siglo XVIII, y son especialmente predominantes en el siglo XIX, pues la Independencia significó el establecimiento de relaciones económicas y políticas con Europa, y como resultado de esto, la llegada de viajeros<sup>19</sup>. En el caso colombiano, como se ha dicho, el Estado tenía un interés por conocer las regiones “vacías”, y a menudo se sirvió de viajeros para este propósito<sup>20</sup>.

Bajo la idea de que para aprovechar los Llanos había que civilizarlos se incentivó la migración de europeos y habitantes de las regiones andinas. En este proceso los viajeros resultaron instrumentales para mostrar la región como una tierra llena de riquezas y posibilidades. El gobierno también hizo su parte, ofreciendo tierras “baldías” a los colonos bajo términos sumamente favorables. Resultado de estos

17 González, *Un edén para*, 20-21.

18 González, *Un edén para*, 23.

19 Jaramillo, “La visión de”, 7.

20 Por ejemplo, el francés Edouard André fue invitado por el presidente Manosalva a que visitara los Llanos. André, M. Edouard, “América Equinoccial (Colombia-Ecuador)” [1876] *América pintoresca. Descripción de viajes al Nuevo continente por los más modernos exploradores, Carlos Wiener, Jules Crevaux, Desire Charnay y Edouard André* 3, (Bogotá: Carvajal, 1980), 568; Ernst Röthlisberger, *El Dorado: estampas de viaje y cultura de la Colombia suramericana* (Bogotá: MinCultura, 2017), 537.

esfuerzos llegaron a partir de la década de 1860 varios *pioneros* a la región<sup>21</sup>. Dos de ellos, Emiliano Restrepo y Díaz Escobar, escribieron obras resaltando la riqueza natural de los Llanos<sup>22</sup>.

La constitución de 1863 permitió a los estados cederle al gobierno central el control de las provincias despobladas que requerían de una administración especial para facilitar su progreso. Así, entre 1886 y 1872, los estados entregaron al gobierno federal seis territorios nacionales, incluyendo a los Llanos de San Martín y a Casanare (Véase Figura 1). Con el fin de administrar los territorios se nombraron prefectos, quienes, siendo la mayor autoridad en su respectivo territorio, debían “arbitrar disputas, fundar poblaciones, civilizar a los indígenas y defender la soberanía colombiana contra la intervención extranjera”<sup>23</sup>. Asimismo, debían escribir informes en que trataban temas como el estado de su prefectura, la instrucción pública, la civilización de los salvajes, las rentas públicas, entre otros. Temas que revelan los propósitos con que llegaban: debían civilizar los Llanos, siendo la educación patriótica y científica su mejor herramienta.

Los conservadores volvieron a asumir el poder en 1886, y comenzaron a implantar un proyecto de nación fundado en tres grandes aspectos: “el centralismo, el fortalecimiento de la autoridad institucional y una cooperación estrecha entre Estado e Iglesia”<sup>24</sup>. En la Regeneración también hubo esfuerzos por conocer y poblar los Llanos, pero el agente civilizador cambió. Un reflejo de esto es el informe de Juan Rueda, Obispo de Sebastópolis, a quien el ministerio de hacienda le financió un viaje a Casanare con la obligación de civilizar indígenas y de escribir un informe que diera cuenta de “los productos naturales, manufacturas, costumbres, religiones, estaciones, temperatura, población y extensión del territorio”<sup>25</sup>. Como se observa, los motivos del viaje de Rueda no difieren mucho de los de un viajero, ni tampoco su objetivo de civilizar los indios se distancia del de los prefectos. Sin embargo, hay un cambio en el agente civilizador que, según esta representación

21 Jane M. Rausch, *La frontera de los Llanos en la Historia de Colombia (1830-1930)* (Bogotá: Banco de la República/El Áncora editores, 1999), 149-157; González, *Un edén para*, 333.

22 Rausch, *La frontera de*, 165; González, *Un edén para*, 235-246.

23 Rausch, *La frontera de*, 135.

24 Rausch, *La frontera de*, 197.

25 Juan Rueda, *Informe que el Obispo de Sebastópolis y Vicario del Casanare da a S.S. Ministro de Hacienda sobre visita a las tribus del Casanare* (Bogotá: Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos, 1889), 3.

atravesada por el pensamiento de la Regeneración, debía dirigir el progreso de los Llanos.

## La escala de la civilización

Las fuentes consultadas son sumamente diversas. No solamente incluyen dos Territorios distintos (esencialmente, el Territorio de Casanare y el Territorio de San Martín, obviando las diferentes formas administrativas que tuvieron durante el siglo XIX), sino que también presentan visiones disímiles sobre los Llanos: prefectos, viajeros, misioneros y pioneros; todos con intereses, influencias e imaginarios que deben ser tenidos en cuenta. La propuesta de este artículo es que el elemento común en estos diversos relatos es una idea subyacente en sus escritos, que remite a una “escala de civilización”, según la cual se clasifican los habitantes de los Llanos. La intención es identificar algo similar a lo que Duby denomina “estructuras mentales”, sin desconocer las particularidades de cada fuente utilizada<sup>26</sup>.

Los *llaneros* eran una porción del total de habitantes de los Territorios que conformaban los Llanos Orientales, cuya representación parte desde la diferenciación de los *indígenas* y los *civilizados*. Estos tres grupos principales fueron ubicados en una escala de civilización, en la que los indígenas eran la base, los civilizados la cúspide y los llaneros el intermedio. Precisamente esa característica de ser *medio-civilizados/medio-salvajes*, es su elemento distintivo, y es común en todas las fuentes consultadas, incluso en aquellas que no lo mencionan explícitamente, y

26 Arturo R. Firpo, Prólogo En Georges Duby a, *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*, (Barcelona: Ediciones Petrel, 1980), I-IX.

En la sección *Cómo se escribe una historia de lo imaginario*, Firpo asegura que Duby parte de los enunciados de dos obispos franceses para estudiar cómo se construyó un “sistema ideológico en el que aparece el postulado de la trifuncionalidad social: ‘en la tierra, unos oran, otros combaten, otros, además, trabajan’”. Firpo define ese sistema ideológico como una estructura mental: un sistema de ideas que logra sobrepassar la barrera del tiempo al ser capaz de resistir los cambios bruscos de los sistemas de valores.

En el desarrollo del artículo se recogen estas ideas para tratar el tema de las representaciones de los llaneros. Por un lado, se emula el modelo tripartito de Duby, y por otro, se tienen en cuenta sus postulados sobre la estructura mental: su permanencia con el paso de los años, su influencia en lo real, su importancia social, etc. Ahora bien, no es el propósito del texto el reproducir la teoría de Duby. Más bien se pretende utilizar sus postulados, en conjunto con los de la historia de la cultura, para formar un corpus teórico que permita pensar el problema desde una perspectiva de lo imaginario y de la representación.

sin importar las diferencias en el agente civilizador<sup>27</sup>. Esto se debe a que, si bien no lo enuncian, sí atribuyen al llanero características que asocian con los dos grupos mencionados, dando por resultado una representación que, en efecto, es una mezcla entre los dos.

## Naturaleza y civilización

Desde las montañas de Medina Röthlisberger<sup>28</sup> observó por primera vez los Llanos, quedando atónito por “la conmovedora virginidad de la naturaleza, que sublimemente nos pone ante la mirada algo unitario y como creado de una sola pieza, algo que en su misteriosa inmensidad e inagotabilidad parece recordarnos la propia insignificancia y simbolizar el sumo poder”<sup>29</sup>. Esta descripción revela algunos elementos recurrentes en la representación de la naturaleza llanera: es sorprendente por su belleza y colosales dimensiones, pero también peligrosa por la falta de presencia humana. Son tierras salvajes en el más puro sentido de la palabra, pero también llenas de posibilidades bajo la dirección de las personas adecuadas<sup>30</sup>.

Estas descripciones son acompañadas por inventarios de la riqueza de la región. André<sup>31</sup>, por ejemplo, aseguró que en los Llanos cabían millones de cabezas de ganado, además de contar con decenas de productos naturales como el caucho, la vainilla, el algarrobo, la quina, el balso, plantas medicinales, palmas, etc<sup>32</sup>.

27 Lo mencionan literalmente: André, “América Equinoccial”, 568; Röthlisberger, *El Dorado*, 367-368.

28 Viajero de nacionalidad suiza. Llegó con 25 años a Colombia bajo el encargo de ser profesor de la Universidad Nacional. En su estadía de cuatro años en el país se relacionó con las élites intelectuales del país. Años más tarde, en Suiza, escribió el relato de sus viajes por varias regiones del país. Él mismo reconoce en su libro que el paso del tiempo pudo obscurecer sus recuerdos, especialmente a la luz de “amargas pruebas” que pudieron influirlos. Röthlisberger, *El Dorado*, 25-27.

29 Röthlisberger, *El Dorado*, 336.

30 Jenaro Balderrama, “El Meta i las Llanuras del San Martín” *Anales de la Universidad de los Estados Unidos de Colombia* 2, n.º 7 (1869): 46-50; Rueda, *Informe que*, 8; José María Gutiérrez de Alba “Impresiones de un viaje a América. Tomo V. Excursión a los Llanos de San Martín. 1870-1874” trans. Efraín Sánchez (Bogotá: Banco de la República. Biblioteca Luis Ángel Arango, 1995), 2-6, 109. Sobre Balderrama: fue un catedrático de botánica en la Universidad Nacional. En su viaje se preocupa especialmente por las plantas que observa y trata de clasificar taxonómicamente. También busca estrategias para promover la adecuada explotación de esos recursos naturales.

31 Naturalista y paisajista francés que emprendió en 1870 un viaje por la “América equinoccial”. Su oficio de naturalista tiene fuerte presencia en su relato, que a menudo hace referencia a la disección de animales, la clasificación de plantas y la experimentación con la fauna local.

32 André, “América Equinoccial”, 598-599.

Esta identificación de las riquezas, también se encuentra en los relatos del pionero Emiliano Restrepo, cuyo principal objetivo era “mostrar al máximo los aspectos positivos del oriente”<sup>33</sup>. La misma intención tenía Joaquín Díaz Escobar quien creía que la *zona de pastos* de los Llanos “eran la despensa de productos aprovechables [...] ya que estaban cargados de maderas de ebanistería y construcción, de infinitas palmas de aprovechamiento total y otra diversidad de productos”<sup>34</sup>.

Dentro de esta descripción de la naturaleza llanera cada grupo de habitantes tenía una relación particular con el entorno, que contribuía a ubicarlos en la escala de la civilización. Los pioneros eran representados como hombres valerosos e inteligentes, ávidos en los negocios, visionarios que eran tenidos por “héroes dispuestos á inmolarse y á llevar dignamente el estandarte de la civilización y del progreso á esos desiertos”<sup>35</sup>. Cuando Röthlisberger visitó la Hacienda la Vanguardia, perteneciente a Emiliano Restrepo, no tuvo más que palabras de admiración por la industriosa labor que tuvo que llevar a cabo el pionero para poder “en medio de densísima selva virgen” crear un espacio de progreso y civilización<sup>36</sup>. La misma hacienda fue visitada por André, quien sobre ella dice:

Encontrarse con una explotación agrícola en visible estado de progreso, allá en medio de las soledades, constituye en cierto modo una dicha inesperada; pero esta sube de punto cuando la visita se verifica en compañía de un propietario ilustrado y amable, que ha visto y leído mucho y que tiene un gusto especial en enseñar a los europeos cómo la fortuna, en aquellas feraces regiones, es, en todos casos, la legítima recompensa del trabajo inteligente<sup>37</sup>.

En contraste con los valerosos pioneros, estaban los indios a quienes comúnmente se les atribuían características propias de los animales. Según Díaz Escobar, los indios estaban “bajo cero en el termómetro de la vida civil del hombre, y representando el último eslabón de nuestra especie”<sup>38</sup>. Los indígenas errantes,

33 González, *Un edén para*, 236.

34 González, *Un edén para*, 237.

35 Joaquín Díaz Escobar, *Bosquejo estadístico de la región oriental de Colombia, y medios económicos para su conquista, sometimiento y desarrollo industrial y político* (Bogotá: Imprenta Zalamea, 1879), 50; la noción la comparte con: Röthlisberger, *El Dorado*, 390.

36 Röthlisberger, *El Dorado*, 342, 344-349.

37 André, “América Equinoccial”, 558.

38 Díaz, *Bosquejo estadístico*, 50.

nómadas y “agresivos”, eran los más incivilizados para estos relatos, y entre ellos especialmente los guahibos. Sobre ellos, el prefecto de Casanare Moreno, afirmó en 1883 que “el robo i el incendio son su deleite: corren con la velocidad de un caballo i por el agua son sumamente diestros i audaces”. Como se ve, Moreno otorgaba a los guahibos características animalescas, como si ellos hicieran parte de la fauna llanera<sup>39</sup>. Por su parte, el viajero Gutiérrez de Alba<sup>40</sup> aseguraba que los Llanos se encontraban “bajo el estéril dominio de las tribus salvajes que habitan sus riberas, compartiendo su poder con el león, el tigre y los reptiles ponzoñosos que pueblan sus bosques, y el boa, la babilla y el caimán, dueños de sus lagunas y de sus más caudalosas corrientes”<sup>41</sup>, de modo que presenta ese espacio como salvaje o virgen porque estaba habitado por animales, con que los indígenas convivían en situación de iguales.

Incluso los indígenas que a criterio de los viajeros estaban medianamente civilizados, mantenían una relación cercana con la naturaleza. Sobre esto resulta particularmente reveladora la anécdota de Röthlisberger sobre el indio Maestre, un “mocito de buen ver y contextura vigorosa [...] muy moreno, de cabeza grande y casi cuadrada cabellos negros y lacios, anchos hombros y magnífica musculatura, un hijo de la naturaleza en el verdadero sentido de la palabra”<sup>42</sup>. Según cuenta, este había quedado abandonado cerca de un poblado indígena, donde Antonio Rojas<sup>43</sup> lo había encontrado pidiendo ayuda. Viendo al pobre niño, lo llevó a su hacienda donde le enseñó español y a trabajar en el hato, a pesar de que aprendía con lentitud. Años después de ese suceso, Maestre tuvo “nostalgia de su tribu”, y decidió volver a su estado natural y salvaje<sup>44</sup>.

Siendo los indígenas representados como más cercanos a los animales que al hombre civilizado, es evidente que dentro de ese imaginario no eran tenidos por productivos. De hecho, las industrias de los indígenas eran tenidas por

39 José Trinidad Moreno, “Informe del Prefecto del Territorio de Casanare” (Bogotá: [s.n], 1883), 54.

40 De origen español. Llegó al país como diplomático, pero su oficio de escritor lo inclinó a visitar varias regiones del país con el objetivo de encontrar inspiración para sus obras. Efraín Sánchez, “la vida de José María Gutiérrez”, *Banco de la República*, <https://www.banrep.gov.co/impresiones-de-un-viaje/index.php/contexto/index?view=escritos&show=1>.

41 Gutiérrez de Alba “Impresiones de un viaje”, 72.

42 Röthlisberger, *El Dorado*, 382.

43 Propietario del hato Yacuana, donde Röthlisberger y sus acompañantes pasarían un tiempo. Röthlisberger, *El Dorado*, 370.

44 Un caso similar ocurre con Domingo, un indio que entabló amistad con Balderrama: Balderrama “El Meta i las llanuras”, 49, 62.

curiosidades, espectáculos de la vida salvaje, que bajo la dirección de un hombre inteligente llegarían a beneficiar el progreso de la nación. Un ejemplo de esto es la descripción de André sobre la extracción de fibras de cumare. La técnica de los indígenas le parece “pintoresca”, para él eran como una “máquina viviente [que] funciona con sorprendente regularidad”<sup>45</sup>. Pero en su opinión lo realmente valioso era el material que extraían, que si se explotara “debidamente” daría un “gran porvenir industrial a la comarca”<sup>46</sup>.

Si los pioneros eran capaces de transformar el espacio llanero -y por tanto su naturaleza- en uno productivo, y los indígenas son lo contrario, los llaneros se encuentran en el intermedio. Incluso quienes los describen como “civilizados”, como Díaz Escobar y el Prefecto Domingo Acosta<sup>47</sup>, respecto a la naturaleza, les atribuyen atributos propios de la representación de los indígenas<sup>48</sup>.

En términos generales, la representación del llanero frente a la naturaleza es que la combate más que el indígena, trata de dominarla con algún éxito gracias a su bravura, pero en último término es derrotado por ella, a diferencia del civilizado, que sale triunfante. Un ejemplo de esto se encuentra en el relato de André, quien dialogando con el llanero Ignacio Ávila, trata de descubrir “los detalles de la vida primitiva [...] los usos y costumbres de esta civilización rudimentaria tan parecida a la de los hombres primitivos”, no esperaba en su conversación descubrir los “secretos de una agricultura perfeccionada, dado que el cultivo intensivo es totalmente desconocido del llanero”, clara muestra de que para él, si bien el llanero es capaz de un dominio de la naturaleza mayor que el del indígena -en cuanto cultiva la tierra- no logra hacerlo en un nivel de producción equivalente al del pionero civilizado.

Esta idea la refuerza cuando habla de la ganadería, en la que “el sistema de pastoreo es el único que está en vigor, como en los primeros tiempos de la Biblia”<sup>49</sup>. En esta misma tónica, Rueda aseguraba que los llaneros de Casanare desperdiciaban los pastos útiles para el ganado que había en el Territorio: “cada año los llaneros los queman porque no hay animales suficientes que se los coman, pues en las llanuras de Casanare caben [de] cuatro á cinco millones de reses: hoy

45 André, “América Equinoccial”, 572.

46 André, “América Equinoccial”, 574.

47 Díaz, *Bosquejo estadístico*, 44; Domingo Acosta, “Informe de Prefecto del Territorio de Casanare” (Bogotá: [s.n.], 1872), 7-8.

48 Acosta, “Informe de Prefecto”, 6; Díaz, *Bosquejo estadístico*, 45.

49 André, “América Equinoccial”, 574.

no habrá sino doscientas mil”<sup>50</sup>; algo similar ocurría con la agricultura, pues las tierras cultivables abundaban, pero al no haber en Casanare “la mano del hombre laborioso”, no había en el Territorio cultivos ni regadíos<sup>51</sup>.

Arias afirma que el “tipo llanero” giraba alrededor de su trabajo en la ganadería, un reflejo de la influencia que tuvo el interés de la élite por ingresar al capitalismo en la construcción de diferenciaciones regionales. Bajo esta perspectiva, el llanero era “valorado en tanto incansable trabajador del Llano, un trabajador que además no estaba fijo y se caracterizaba por la movilidad”, pero como era un intermedio con los indígenas, también era despreciado “en tanto bárbaro, violento y descontrolado”<sup>52</sup>.

En efecto, en las fuentes consultadas se encuentran representaciones del llanero como un buen trabajador, especialmente por su bestial fuerza<sup>53</sup>. En la actualidad, elementos que son identificados con la cultura llanera, como el coleo y la vaquería, hacen referencia a la bravura del llanero, necesaria para enfrentar la hostil naturaleza que lo rodeaba. Pero este ejercicio sobre la naturaleza no era transformador como el de los pioneros; era más una lucha, que además significaba un goce para ellos. En palabras de Gutiérrez de Alba: el llanero vive contento en la naturaleza “sin dar importancia alguna a las graves cuestiones que agitan ese mundo, desconocido para él, que se llama el mundo civilizado”. También destaca su bravura cuando “acomete a un tigre con su lanza, o atraviesa a caballo o a nado el río más profundo y caudaloso o la más rápida corriente”<sup>54</sup>, hazañas que después canta acompañado del guarapo y el sonido del tiple.

Con lo anterior se observa que el trabajo del llanero, si bien era valorado, era representado casi como una épica batalla contra de la naturaleza, por lo que en realidad no servía para convertir el espacio salvaje en espacio productivo. Así, puede concluirse que, a través de la relación con la naturaleza, las fuentes consultadas construyen una escala de la civilización en que los habitantes de los llanos eran jerarquizados. En esta escala los pioneros civilizados eran la cúspide gracias a su acción transformadora, productiva y civilizadora sobre el espacio; los indígenas eran la base debido a que hacían parte, al igual que los animales, de la virgen y salvaje naturaleza; y los llaneros eran el intermedio, pues si bien su trabajo no

50 Rueda, *Informe que el*, 9.

51 Rueda, *Informe que el*, 9.

52 Arias, *Nación y diferencia*, 119.

53 Por ejemplo; Röthlisberger, *El Dorado*, 364-368.

54 Gutiérrez de Alba, “Impresiones de un viaje”, 78.

lograba el mismo resultado que el de los pioneros, tampoco alcanzaba el mismo nivel de salvajismo y naturalidad que el indígena.

## Libres, ignorantes y desordenados

En 1872 el Prefecto de Casanare D. Acosta, hablando de los indígenas mansos, aseguraba que se les debían enseñar los usos y costumbres de los pueblos civilizados, “tales como el de tener residencia fija i poner en práctica i sacar utilidad de las artes”<sup>55</sup>. Con esto se refiere a uno de los elementos que constituía a los indígenas como salvajes: la vida nómada o errante. Esta distinción, viene por lo menos desde la colonia, con las ideas de “policía”, “república”, “orden”, contrapuestas a la dispersión de los indígenas.

La posición del llanero en la dicotomía orden/desorden, policía/errante, tiene componentes económicos y climáticos: por un lado, su forma de producción ganadera era dispersa, lo que implicaba una relación con el espacio más amplia y nómada; por otro, la lucha contra la naturaleza, de la que no lograba emerger victorioso, impedía el establecimiento de grandes comarcas. El resultado de ambos factores es la representación del llanero como un semi-nómada, nuevamente un intermedio entre el indio y el civilizado.

El más claro ejemplo de lo señalado es el informe de 1883 del Prefecto de Casanare José Trinidad Moreno, en el que hace un breve inventario de los corregimientos del Territorio. Poblaciones como Barro-blanco, en que los casanareños viven “dispersos en toda la llanura i hácia las costas del ‘Meta i Cuciana’”, son descritos de forma negativa, a lo que se suma su clima malsano<sup>56</sup>. Asimismo, por la dispersión y el factor climista, se asocia la inmoralidad a los habitantes de estos corregimientos, por ejemplo, en La Trinidad, un asentamiento “enervado desde tiempo remotos por la desmoralización”, sus pobladores vivían tan diseminados en la sabana que el asentamiento llegaba a estar “tan solo que sorprende”. Además, se “pasan semanas enteras en las mas estrepitosas bacanales; de sus bailes, que denominan parrandas o joropos se forman infinidad de riñas”<sup>57</sup>.

Ahora bien, no todos los corregimientos son descritos de la misma manera, algunos como Tame, eran exitosos por la unión de sus habitantes, el orden, moral,

55 Acosta, “Informe de Prefecto”, 13-14.

56 Moreno, “Informe del Prefecto”, 24.

57 Moreno, “Informe del Prefecto”, 25.

amor al trabajo e interés por la educación que mostraban los locales<sup>58</sup>. Las diferencias entre los corregimientos tienen que ver con el grado de civilización, en el que nuevamente se reitera la dualidad de los llaneros, que tienen elementos de ambos extremos. Moreno explicaba la decadencia de algunos corregimientos por su lejanía de cualquier autoridad y educación, pues los llaneros, al ser ignorantes, debían ser ilustrados por los civilizados para que pudieran alcanzar las verdades de la ciencia y la democracia<sup>59</sup>. Otros Prefectos, como Acosta, Ricardo Rojas y Nicolás Fajardo, concuerdan en la importancia de la instrucción pública para civilizar al pueblo por medio de la ilustración<sup>60</sup>. Por razones muy diferentes a las de los Prefectos, el Obispo Rueda representaba una ignorancia similar en los llaneros. Él adjudicaba la decadencia de las poblaciones de Casanare a la falta de curas, con lo que reforzaba la infantilización de los locales por su ignorancia y semi-salvajismo, una representación que los muestra como dependientes de un agente civilizador<sup>61</sup>.

Para formar la diferencia dentro de la identidad nacional, las diferencias no pueden ser demasiado radicales, más bien deben ser distintos tipos que provienen de un mismo tronco común, que es la nación. Por esto la diferenciación regional resalta las costumbres, formas de vestir, bailes, cantos, alimentación, etc., con el objetivo de encontrar elementos que permitan la clasificación y jerarquización de la sociedad<sup>62</sup>. En este contexto se explican las detalladas descripciones de los viajeros sobre la forma de vida de los llaneros, en las que, además de reforzar las ideas explicadas a través de los Prefectos y del Obispo Rueda, añaden nuevos elementos, como la libertad, el amor a los Llanos y a la naturaleza, la pasión por la música, la bebida, las mujeres y el baile, que también refuerzan el contrapunteo entre la civilización y la barbarie.

Röthlisberger señalaba que en el llanero:

se hace manifiesto el estado de transición entre nuestra cultura y la barbarie del indio sin civilizar, entre ley y libertad absoluta, entre sociedad y soledad, entre la

58 Moreno, "Informe del Prefecto", 27.

59 Moreno, "Informe del Prefecto", 40.

60 Ricardo Rojas R, "Informe del Prefecto del territorio de San Martín", (Bogotá: [s.n.], 1878), 2; Acosta, "Informe del Prefecto", 11-13; Nicolás Fajardo, "Informe del Prefecto del Territorio Nacional de San Martín" (Bogotá: [s.n.], 1873), 4.

61 Rueda, *Informe que el*, 23-24.

62 Arias, *Nación y diferencia*, 103.

total independencia y todas nuestras restricciones, en parte condicionadas por la misma civilización, como moda, disposiciones de policía, etcétera<sup>63</sup>.

El llanero para él, era de raza mestiza, fuerte y amante de la libertad, pues “encuentra el mayor gozo en la existencia nómada, pese a los muchos peligros que esta ofrece y que él bravamente supera”<sup>64</sup>, disfrutaba de la música y el baile, que practicaba en reuniones en que relataban fabulosas historias de la lucha contra la naturaleza; matar caimanes, tigres, conquistar mujeres y beber, hacían parte de sus hazañas y de sus disfrutes. En esta misma línea, Díaz Escobar describía que el llanero gozaba mucho del baile, “que ejecuta con locura, á pesar de la pesada atmósfera en que vive y de la demasiada transpiracion”, un acto a sus ojos imprudentes por el riesgo de las miasmas que abundan en aquellas tierras<sup>65</sup>. Estas costumbres llaneras, como se observa, eran descritas con cierta fascinación por parte de Röthlisberger, quien también se encargó de señalar el elemento salvaje subyacente en ellas. Díaz Escobar, por su parte, fue más directo en su desprecio de esas prácticas.

En los relatos citados, aun cuando se atribuye a los llaneros prácticas asociadas con los hombres civilizados, se agrega un matiz salvaje propio de su representación. Díaz Escobar describe que los ritos religiosos “las traduce y ve de un modo peculiar á su carácter”, por ejemplo, el bautizo lo entendían, según él, como “herrar” a su hijo “orejano”, un símil con el trabajo en el ható<sup>66</sup>. Algo similar sucedía con los indígenas, por ejemplo, Rueda relata que, si bien los Tunebos creían en Dios, no creían en Jesucristo, y además adoraban al sol. Gutiérrez, por otro lado, al mencionar el bautismo de algunos “indiecitos” en el pueblo El Piñal, asegura que ellos no entendían el verdadero significado del sacramento, y participaban en él solamente por curiosidad o por satisfacer a los visitantes<sup>67</sup>. Los llaneros, entonces, participaban de la religión católica, pero lo hacían a su propia manera, con el toque salvaje que los caracterizaba.

Para recapitular esta sección, se concluye a partir de las fuentes que en la estructura mental de la escala de la civilización se refuerza la posición del llanero como un intermedio entre civilizado e indígena a partir de los siguientes elementos:

63 Röthlisberger, *El Dorado*, 367.

64 Röthlisberger, *El Dorado*, 364.

65 Díaz Escobar, *Bosquejo estadístico*, 47.

66 Díaz Escobar, *Bosquejo estadístico*, 49.

67 Gutiérrez de Alba, “Impresiones de un viaje”, 94-95.

1. su tendencia a la vida nómada/errante, 2. su ignorancia y consecuente necesidad de ser educado por personas civilizadas, 3. sus prácticas, como el baile, la música, entre otras, que imprimen en su representación un sentido salvaje y 4. su adopción de prácticas civilizadas, que no termina de culminar, quedando en una especie de limbo entre lo civilizado y lo bárbaro.

## Enfermos, pálidos y anémicos

Las representaciones de los Llanos durante el siglo XIX fueron atravesadas por la dicotomía tierra fría/tierra caliente, en la que la primera era civilizada y la segunda era bárbara. Realmente esto respondía a un discurso mayor que venía gestándose desde la colonia, y que dejaba las tierras bajas del país relegadas a la periferia económica, política y social de la nación. En las representaciones de los llaneros esta dimensión espacial es de suma importancia; por ejemplo, en el inventario de corregimientos del Prefecto Moreno, anteriormente señalado, las referencias al clima y la sanidad del suelo son constantes<sup>68</sup>. Algo similar se encuentra en los relatos de los viajeros, quienes usualmente partían desde Bogotá, bajando la Cordillera Oriental hasta llegar al piedemonte llanero. En cada parada era práctica usual tomar la altitud y la temperatura, y en cuanto más baja fuera la primera y más alta la segunda, más crecía en el relato el sentimiento de dejar la civilización para adentrarse en lo salvaje<sup>69</sup>.

Estas distinciones climáticas tenían una dimensión médica que bebía de los preceptos hipocráticos y pre-bacterianos. A mediados del siglo XIX comenzaron a ser publicados los primeros ensayos colombianos sobre las “fiebres”, que en ese entonces eran tenidas por enfermedades y no como síntomas. Entre estos se destacaba la obra de A. Vargas Reyes, quien sostuvo que “así como las razas humanas eran el resultado de diferenciaciones de un mismo tipo humano producidas por el ajuste fisiológico a los climas y a los hábitats particulares, lo mismo sucedía con las enfermedades”<sup>70</sup>. Estas ideas de Reyes pronto se unirían a la representación de la tierra caliente como malsana y un otro-negativo, llegando a afirmar que las fiebres eran endémicas a ellas.

68 Moreno, “Informe del Prefecto”, 23-27.

69 Véase, Gutiérrez de Alba, “Impresiones de un viaje”, 5-6; Röthlisberger, *El Dorado*, 334.

70 Claudia García, “Las ‘fiebres del Magdalena’: medicina y sociedad en la construcción de una noción médica colombiana, 1859-1886” *História, Ciências, Saúde – Manguinhos* 14, n.º1, (2007): 70.

Las ideas de Reyes se inscribían en lo que se conoce como la “geografía médica”, que consiste en el estudio de las condiciones climáticas y geográficas asociadas al origen, desarrollo y distribución de las enfermedades<sup>71</sup>. Siendo esto así, en las representaciones de tierra fría y tierra caliente, las enfermedades, entonces, se asociaron con la altitud y el clima, y se introdujeron las ideas miasmáticas, también a la humedad y la facilidad para propagar el miasma<sup>72</sup>. Estas ideas producidas en la medicina nacional se aplicaron a las representaciones del “pueblo”, como señala Galvis Villamizar: bajo este pensamiento los indios semicivilizados eran representados como débiles y propensos a enfermedades, mientras que las poblaciones negras eran de gran fortaleza física y resistentes al clima y las enfermedades de la tierra caliente<sup>73</sup>.

En el caso de los Llanos, la influencia más evidente de la geografía médica deriva en la “fiebre de los Llanos”, una enfermedad que se consideró endémica de la región y para la cual no se conocía más remedio que la quina<sup>74</sup>. En las fuentes consultadas, las referencias a indígenas enfermos son escasas; la que más se detiene en el tema es el *Bosquejo* de Díaz Escobar, quien afirmaba que “es un hecho, que el indio nunca sufre fiebres intermitentes ni tifoideas; se mantiene robusto y goza de larga vida mientras es errante, debido en parte sin duda, al yopo”<sup>75</sup>. Asimismo, tenía por causa de su buena salud el que no comieran carne de vaca, porque el ganado llanero “vive como envenenado por el miasma”<sup>76</sup>. La perspectiva de Díaz Escobar puede entenderse como una continuación de la animalización del indio que desarrolla en el resto de su escrito: ellos no se enfermaban porque hacían parte de la fauna local, y por tanto habían encontrado formas de adaptarse a sus hostiles condiciones, aun sin ser civilizados.

Las alusiones a enfermedad en los llaneros eran mucho más comunes. Usualmente se los describía como de “semblante pálido” y anémico a causa de la degradación que ocasiona el clima en sus cuerpos<sup>77</sup>. El Prefecto de San Martín Nicolás

71 Véase: Claudia García, “Geografía médica, bacteriología y el caso las fiebres en Colombia en el siglo XIX”, *Historia Crítica*, n.º 46 (2012): 66-87.

72 García, “Geografía médica”, 76-79.

73 Santiago Galvis Villamizar, “El diagnóstico del pueblo. Lecturas médicas sobre indios y negros colombianos, 1870-1920”. *Revista Ciencias de la Salud* 15, n.º 1, (2017): 79-84.

74 André, “América Equinoccial”, 589-590; Gutiérrez de Alba, “Impresiones de un viaje”, 111, 117, 128.

75 Díaz, *Bosquejo estadístico*, 52.

76 Díaz, *Bosquejo estadístico*, 54.

77 Röthlisberger, *El Dorado*, 388.

Fajardo, escribió en su informe que el corregimiento de Medina financiaba con sus rentas un hospital “en donde encuentran algun alivio los infelices que, despues de luchar cuerpo a cuerpo en el Llano con el clima letal que lo caracteriza, en las faenas de la ganadería, vienen a Medina a batallar con la muerte”<sup>78</sup>. Otra muestra de la degeneración era la enfermedad del carate, que en varias ocasiones se asocia a los llaneros y a los indígenas<sup>79</sup>.

Las representaciones del llanero frente al clima y la enfermedad, parecen situarlo como un civilizado degenerado por las condiciones de su entorno, lo que puede extrapolarse a una posición intermedia en la escala de la civilización. Habría que agregar la dimensión espacial que se asocia con la geografía médica y la dicotomía tierra fría/caliente, que sirve para diferenciar distintos grados de civilización dentro de los mismos llaneros, situación que amplía aún más la mencionada escala.

## El poder de la representación.

Tratando el problema de la identidad regional, Bourdieu señala que hace falta superar la oposición entre la representación y la realidad, “e incluir en lo real la representación de lo real, o más exactamente la lucha de las representaciones en el sentido de imágenes mentales, pero también de manifestaciones sociales destinadas a manipular esas imágenes mentales”<sup>80</sup>, en esta sección se partirá de esto para tratar de elucidar las consecuencias que tuvieron en “lo real”, las imágenes mentales que desde las élites gobernantes se emitieron sobre los llaneros.

El deseo de la incipiente burguesía colombiana durante el siglo XIX consistía en librarse del sistema económico heredado por la colonia, viendo como único medio de ingresar al capitalismo y al progreso a la exportación agropecuaria. José Antonio Ocampo muestra que la vía que encontró la burguesía para lograr ese objetivo fue la “producción-especulación”, que consistía en transformar rápidamente el aparato productivo del país para ajustarlo a las necesidades que tuviera el mercado internacional en ese momento. Los esfuerzos de la economía nacional

78 Fajardo, “Informe del Prefecto”, 9.

79 André, “América Equinoccial”, 568-569; Gutiérrez, “Impresiones de un viaje” 93-94.

80 Bourdieu, *¿Qué significa hablar?*, 88.

estaban entonces dirigidos a “apropiarse de la ganancia extraordinaria asociada a la escasez”, en lugar de “generar sectores de exportación estables”<sup>81</sup>.

En este contexto, hacia la década de 1870 los Llanos Orientales emergieron como la *esperanza de la patria, la tierra del futuro*<sup>82</sup>. Sin embargo, como ya se ha señalado en este artículo, ni el llanero ni el indígena serían los encargados de dirigir el progreso de su región, en cuanto no tenían la capacidad de transformar la naturaleza volviéndola productiva. Esta civilización de los Llanos tenía que venir del exterior; es por esto que las fuentes consultadas incentivaban activamente la migración y la colonización de los Llanos, un espacio que veían como “vacío”. De este modo, la representación comenzó a afectar la realidad: se justificó un proceso de reconfiguración territorial, que parece convertir en realidad lo que antes era imaginario.

Ricardo Rojas, Prefecto de San Martín, reflejó en su informe de 1878 estos ideales. Él consideraba que era sumamente positivo que los ganaderos del Territorio, que de común mantenían sus cabezas de ganado sueltas en los pastos sin propietarios, ahora se propusieran adjudicarse baldíos:

Este movimiento de la opinión en el sentido de la apropiación del suelo, es [...] la manifestación más significativa de la naciente prosperidad de la comarca. La población de la llanura va a perder el carácter de nómada; y las mejoras del terreno van a surgir a la sombra del interés particular del propietario. Al lado de las praderas naturales comienzan a aparecer las artificiales; y la industria pecuaria, solícitamente atendida por los criadores, entra en una nueva faz<sup>83</sup>.

Lo que está de manifiesto en su informe es la necesidad de un agente civilizador para que el trabajo del llanero se encamine hacia el progreso, es decir, hacia el crecimiento económico en función de la exportación agropecuaria. Sus formas tradicionales de relacionarse con el espacio son entonces un rezago de su vida salvaje que debe ser superada.

81 José Ocampo, *Colombia y la economía mundial 1830-1910*, (Bogotá: Universidad de los Andes, 2013), 42.

82 Jane M. Rausch, “‘vaqueros románticos’, ‘tierra del futuro’ o ‘devoradora de hombres’ la frontera de los Llanos en la formación del nacionalismo colombiano”, *Historia y Sociedad*, n.º 14 (2008): 23-44; González, *Un edén para*, 249.

83 Rojas, “Informe del Prefecto”, 8.

En lo que respecta a la política, el panorama es prácticamente el mismo. Como se señaló anteriormente, la representación del llanero se relacionaba con la ignorancia, un imaginario que llevó al Estado a anular su participación política en el escenario nacional. Fernán González en su estudio sobre las guerras civiles del siglo XIX, asegura que las guerras de 1839, 1851 y 1854, se dieron para “definir el sujeto político”, proceso que culminó una vez ahogada la rebelión de Melo con un consenso entre ambos partidos para que se incluyera “la movilización popular a través de mecanismos de tipo clientelista”. Era una expresión del “miedo al pueblo”, que conducía a la idea de que este primero debía pasar por el tamiz de la civilización -ya sea por la educación laica o por los preceptos cristianos- antes de participar en la vida política<sup>84</sup>.

En los Llanos estas ideas se ven expresadas de la mano de los Prefectos. En 1873, el Prefecto Nicolás Fajardo se alegraba de los buenos resultados de la escuela de varones de Villavicencio, que bajo la dirección del Sr. Agustín Reyes había demostrado que “sí se pueden difundir en las masas de esta región de la República los conocimientos más aventajados del saber humano”<sup>85</sup>. Por su parte, el Prefecto Acosta afirmaba que Colombia destacaba en el “movimiento del siglo en favor de la instrucción pública” y por tanto era responsabilidad de la nación continuar esos esfuerzos, llevando las luces del saber humano a los “desiertos, ¡ así el hombre de las selvas, que batalla con una naturaleza ruda e ingrata, pueda, lo mismo que el [que] habita las ciudades, respirar esa aura suave que descubre ¡ refresca todas las inteligencias”<sup>86</sup>.

Puesto que los llaneros debían ser educados, y en esa medida civilizados, para ingresar a la política nacional e incluso a la local -y porque los esfuerzos de la instrucción pública eran insuficientes- el gobierno de los Territorios se delegó a agentes externos, con poca o nula participación de los locales. A esto se refiere el Prefecto Acosta, quien relató que al asumir el cargo encontró a los casanareños sublevados porque el Secretario del Interior y de Relaciones Exteriores se había negado a nombrar un Prefecto proveniente del propio Territorio<sup>87</sup>. Quizá el que los encargados de gobernar Casanare y San Martín fueran extranjeros provocaba

84 Fernán González, “Guerras civiles y construcción del Estado en el siglo XIX colombiano: una propuesta de interpretación sobre su sentido político”, *Boletín de historia y antigüedades* 93, n.º832 (2006): 31-80.

85 Fajardo, “Informe del Prefecto”, 4.

86 Acosta, “Informe del Prefecto”, 11.

87 Acosta, “Informe del Prefecto”, 3-4.

la desconexión entre la legislación y las realidades de los Territorios. Los ejemplos sobran en los informes de los Prefectos: desde la abolición de un corregimiento que comenzaba a florecer para ahorrar gastos nacionales, hasta leyes de ganadería imposibles de aplicar, medidas que reflejan la manera errática en que el Estado administraba los Llanos.

En las fuentes consultadas, el principal punto de discordia, que siguiendo a Bourdieu puede entenderse como una lucha de representaciones, es por definir el “agente civilizador”. Los viajeros parecen inclinarse por los pioneros, aunque asegurar esto con completa seguridad sería un error, pues deben tenerse en cuenta los intereses particulares de cada uno<sup>88</sup>. *Los Prefectos*, por su parte, pretenden utilizar la instrucción pública como un medio civilizador, y consideran las escuelas y los docentes la mejor herramienta para sus propósitos. El Obispo Nepomuceno, fiel a las ideas de la Regeneración, considera que:

Así como la primera necesidad de Casanare en el orden espiritual son los Curas, por ser los centros de gravitación, de apoyo y de desarrollo moral, sin los cuales los pueblos no dan un paso en el camino del progreso, antes bien, sin ellos se deterioran y arruinan, [...] , así también en el orden material, civil, político y social, la primera necesidad es la de brazos para el progreso físico de aquella hermosa y riquísima región, en donde está fincado el dichoso porvenir de la República<sup>89</sup>

La disputa por el agente civilizador parece relacionarse con confrontaciones de mayor envergadura. El más claro ejemplo es la tensión entre los Prefectos y el Obispo; los primeros, funcionarios del Estado federalista y profusos seguidores del liberalismo, se inclinan por la ilustración como medio para civilizar. El segundo, siguiendo las ideas fundadoras de la Regeneración, ve la religión católica y la identidad nacional blanca como la mejor forma de civilizar a los habitantes del Llano<sup>90</sup>.

Bourdieu considera que la representación de una región, o más bien de una entidad regional, si se hace desde una posición con suficiente poder, puede materializar lo que inicialmente solo se presentaba como imaginario. En este artículo se propuso entender las representaciones sobre los habitantes de los llanos a partir de una estructura mental, y parece que, tal como lo propuso Bourdieu en

88 Jaramillo, “La visión de”, 7-8.

89 Rueda, *Informe que el*, 22.

90 Rausch, “vaqueros románticos”, 26.

su momento, esta representación planteada desde una posición de poder, tuvo efectos en la realidad. Aquí se refleja un postulado de la historia de la cultura: las prácticas -las formas de actuar-, van en consonancia con las representaciones -las formas de entender el mundo-, y de este modo lo “imaginario” termina convirtiéndose en “realidad”, o al menos afectando lo real.

Ahora, Bourdieu también señala la importancia de las miradas opuestas, la oposición de los individuos a la representación que se les pretende imponer. Desafortunadamente las fuentes no se ocupan de cómo los llaneros se representaron a sí mismos, o de cómo afrontaban los discursos que existían sobre ellos, tan solo se encuentran unas pocas pistas que pueden prestarse a conclusiones apresuradas marcadas por la suposición, como por ejemplo la sublevación de los casanareños descrita por Acosta, anteriormente citada. Por tanto, este trabajo, y quizá en general la historiografía sobre las representaciones de identidades regionales, cae en la crítica que en algún momento se le hizo a E. Said y a los estudios poscoloniales: “describe con estilo minucioso y repetitivo, la representación de Occidente sobre Oriente, en su voluntad de gobernarlo, pero no la representación “oriental” de Oriente, la representación “india” de la India”<sup>91</sup>.

Jane M. Rausch, en su breve artículo ya citado, realiza un interesante ejercicio para presentar algunas puntadas sobre la percepción que tenían colombianos de distintos departamentos sobre los Llanos en 2005. Partiendo de tres estereotipos que ella identifica como centrales en los discursos sobre la región, hizo una encuesta que permite concluir que muchas de las ideas aquí expuestas sobre el Llano y los llaneros, persisten en el imaginario del común, haciendo la salvedad, claro está, que ha pasado mucha agua debajo del puente, y se han transformado considerablemente<sup>92</sup>. Lo que está en juego aquí es el poder de la representación que menciona Bourdieu. Cabe preguntarse si para librarse de esta perspectiva, es suficiente limitarse a desmontar la identidad “inventada” por la élite, o si es necesario rumiar las fuentes disponibles hasta encontrar su contraparte.

91 Victor Bravo, “¿Postcoloniales, nosotros? Límites y posibilidades de las teorías postcoloniales” *Voz y escritura. Revista de Estudios Literarios*, n.º 8-9 (1999): 240.

92 Rausch, “vaqueros románticos”, 37-39.

## Conclusión

Este artículo se propuso encontrar las características que diferenciaban al llanero de los demás habitantes de los Llanos Orientales, con base a las representaciones de un variado cúmulo de fuentes. Con esto se logró bosquejar una estructura común en sus obras, que parece indicar que la singularidad de los llaneros es su posición en una escala de la civilización, como intermediarios entre civilizados e indígenas/salvajes. Esta representación tuvo consecuencias en lo “real”, en general confirmando la *heterotopía heterónoma* planteada por González: la imposibilidad de este espacio y sus habitantes de determinarse a sí mismos, debido a la existencia de relatos que justificaban su ocupación por migrantes colonos, capaces de “civilizar” y explotar correctamente sus recursos naturales.

La investigación revela también los agujeros que faltan por llenar en la historiografía sobre las identidades no solo de los llaneros, sino en general de las identidades regionales de las zonas fronterizas del país. Llegados a cierto punto deja de ser suficiente la deconstrucción del discurso, y surge la necesidad de crear uno nuevo que permita superar el anterior. La búsqueda de las fuentes debe dirigirse a reconstruir una posible identidad autodeterminada del llanero, así como del indígena e incluso de los agentes civilizadores, para lograr atender a la crítica que planteaba Bravo ya hace más de dos décadas.

## Bibliografía

### I. Fuentes primarias

- Acosta, Domingo.** “Informe de Prefecto del Territorio de Casanare”. Bogotá: [s.n.], 1872.
- André, M. Edouard.** “América Equinoccial (Colombia-Ecuador)” [1876] *América pintoresca. Descripción de viajes al Nuevo continente por los más modernos exploradores, Carlos Wiener, Jules Crevaux, Desire Charnay y Edouard André*, Volumen III, (Bogotá: Carvajal, 1980)
- Balderrama, Jenaro.** “El Meta i las Llanuras del San Martín”. *Anales de la Universidad de los Estados Unidos de Colombia* 2, n.º7 (1869): 43-70.
- Díaz Escobar, Joaquín.** Bosquejo estadístico de la región oriental de Colombia, y medios económicos para su conquista, sometimiento y desarrollo industrial y político. Bogotá: Imprenta Zalamea, 1879.

- Fajardo, Nicolás.** “Informe del Prefecto del Territorio Nacional de San Martín”. Bogotá: [s.n.], 1873.
- Gutiérrez de Alba, José María.** “Impresiones de un viaje a América. Tomo V. Excursión a los Llanos de San Martín. 1870-1874” trans. Efraín Sánchez Cabrera. Bogotá: Banco de la República. Biblioteca Luis Ángel Arango, 1995.
- Moreno, José Trinidad.** “Informe del Prefecto del Territorio de Casanare”. Bogotá: [s.n.], 1883.
- Rojas, Ricardo.** “Informe del Prefecto del territorio de San Martín”. Bogotá: [s.n.], 1878
- Röthlisberger, Ernst.** *El Dorado: estampas de viaje y cultura de la Colombia suramericana*. Bogotá: MinCultura, 2017.
- Rueda, Juan Nepomuceno.** *Informe que el Obispo de Sebastópolis y Vicario del Casanare da a S.S. Ministro de Hacienda sobre visita a las tribus del Casanare*. Bogotá: Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos, 1889.

## II. Fuentes secundarias

- Álvarez, Jesús María y María Teresa Uribe.** “Regiones, economía y espacio nacional en Colombia. 1820-1850”. *Lecturas de Economía*, n.º 13 (1984): 156-222.
- Arias Vanegas, Julio.** *Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano. Orden nacional, racismo y taxonomías poblacionales*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2005.
- Bourdieu, Pierre.** *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal universitaria, 1985.
- Bravo, Victor.** “¿Postcoloniales, nosotros? Límites y posibilidades de las teorías postcoloniales” *Voz y escritura. Revista de Estudios Literarios*, n.º 8-9 (1999).
- Ceballos Gómez, Diana Luz.** “Prácticas, saberes y representaciones: una historia en permanente construcción” *Prácticas, territorios y representaciones en Colombia, 1849-1960*, compilado por Diana Luz Ceballos, 19-31. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, 2009.
- Sánchez, Efraín.** “la vida de José María Gutiérrez” *Banco de la República* <https://www.banrep.gov.co/impresiones-de-un-viaje/index.php/contexto/index?view=escritos&show=1>.
- Firpo, Arturo R.** “Prólogo”. En *Georges Duby, Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*. Barcelona: Ediciones Petrel, 1980.
- Galvis Villamizar, Santiago.** “El diagnóstico del pueblo. Lecturas médicas sobre indios y negros colombianos, 1870-1920”. *Revista Ciencias de la Salud* 15, n.º. 1, (2017): 71-86.

- García, Claudia Mónica.** “Geografía médica, bacteriología y el caso las fiebres en Colombia en el siglo xix”. *Historia Crítica*, n.º 46 (2012): 66-87.
- García, Claudia Mónica.** “Las ‘fiebres del Magdalena’: medicina y sociedad en la construcción de una noción médica colombiana, 1859-1886”. *História, Ciências, Saúde – Manuais* 14, n.º 1 (2007): 63-89.
- González Gómez, Lina Marcela.** *Un edén para Colombia al otro lado de la civilización. Los Llanos de San Martín o Territorio del meta, 1870-1930*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, 2015.
- González, Fernán.** “Guerras civiles y construcción del Estado en el siglo XIX colombiano: una propuesta de interpretación sobre su sentido político”, *Boletín de historia y antigüedades* 93, n.º 832 (2006): 31-80.
- Jaramillo Uribe, Jaime.** “La visión de los otros. Colombia vista por observadores extranjeros en el siglo XIX”. *Historia crítica*, n.º 24 (2002): 7-21.
- Ocampo, José Antonio.** *Colombia y la economía mundial 1830-1910*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2013.
- Palacios, Marco.** *La clase más ruidosa y otros ensayos sobre política e historia*. Bogotá: Editorial Norma, 2002.
- Pérez Benavides, Amada Carolina.** *Nosotros y los otros. Las representaciones de la nación y sus habitantes. Colombia, 1880-1910*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2015.
- Pérez Vejo, Tomás.** *Nación, identidad nacional y otros mitos nacionalistas*. Oviedo: Ediciones Nobel, 1999.
- Rausch, Jane M.** *A Tropical Plains Frontier. The Llanos of Colombia, 1531-1831*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1984.
- Rausch, Jane M.** *La frontera de los Llanos en la historia de Colombia (1830-1930)*. Bogotá: Banco de la República/El Áncora editores, 1999.
- Rausch, Jane M.** “‘vaqueros románticos’, ‘tierra del futuro’ o ‘devoradora de hombres’ la frontera de los Llanos en la formación del nacionalismo colombiano”. *Historia y Sociedad*, n.º14 (2008): 23-44.